

DOMINGO II – ADVIENTO - CICLO A

- Is 11,1-10:** Juzgará a los pobres con justicia
- Sal 71:** Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente
- Rom 15,4-9:** Cristo salva a todos los hombres
- Mt 3,1-12:** Convertíos porque está cerca el reino de los cielos

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El Adviento es promesa de futuro. El pueblo de Israel esperaba el “renuevo del tronco” seco de Jesé, es decir un Mesías que regenerara al pueblo y lo condujera a la paz y a la justicia. Esa esperanza es descrita bellamente en la primera lectura y se hace oración en el salmo. Juan Bautista lo anuncia ya próximo y recuerda, con tintes muy duros, la necesidad de conversión previa para acogerlo.

Juan el Bautista es un personaje singular, y muy importante en la historia de la salvación porque viene a establecer un puente entre el A. y el N. T. La importancia de Juan y de su mensaje la pone de manifiesto el evangelio, al decirnos que él "es el que anunció el profeta Isaías diciendo: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”. Las palabras de Isaías, dirigidas al pueblo en cautividad, eran un anuncio de su liberación y de su vuelta a la patria, guiado por Dios que se hace presente en medio del pueblo. Ahora estas palabras la recuerda el evangelista, aplicándoselas a Juan, voz que anuncia la salvación, realizada por Cristo que es realmente el Enmanuel, el Dios con nosotros.

Por lo demás, la vida de Juan el Bautista era sumamente austera: vestía una piel de camello y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre, es decir, de lo poco que podía ofrecerle el desierto. Era un hombre cuya vida puede atestiguar lo que él predica a los demás. Por eso su voz era escuchada y su predicación atraía a grandes multitudes de la comarca de Jerusalén, de Judea y de toda la región del Jordán, deseosas de encontrarse con aquel hombre de Dios y de renovar su vida.

La voz del Bautista, a nosotros mismos nos causa una gran impresión, porque sentimos también, como aquella gente que acudía al Jordán, la necesidad de una conversión interior, sincera y efectiva. Por eso, la Iglesia nos recuerda la predicación del Bautista en este tiempo de Adviento, que es un tiempo de renovación y de esperanza,

para que, acogiéndola de corazón, renovemos nuestras actitudes y nuestro comportamiento en consonancia con lo que esperamos, que es la venida del Señor. El Señor va a venir: de una manera simbólica e inmediata ahora en la Navidad; de una manera real y definitiva, cuando Él lo disponga.

Cada Adviento experimentamos intensamente la proximidad del que llega a traernos la salvación. Lo que nos corresponde a nosotros es allanarle el camino.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Juan Bautista exige la conversión del corazón y la transformación de vida. Y nos invita a mirar el presente y el futuro con esperanza. Esa esperanza, nos decía Benedicto XVI nos ayuda a *“afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.”* La esperanza no es simple ilusión, se arraiga en la fe y en la caridad. A nuestra edad y con nuestros achaques ¿somos personas de esperanza? ¿Reflejamos en nuestros rostros el amor y la fe? Nuestra ilusión puede ser corta pero la esperanza es para siempre: se abre al Reino, a la Vida eterna. ¿Qué espero de Dios en estos momentos al final de la vida?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
